

Preescolar en tiempos de la pandemia; reseña de una experiencia exitosa.

*NOGUEZ JUÁREZ AIMEÉ ARELI. Licenciada en Educación Preescolar por la Escuela Normal de Jilotepec. Docente de tercer grado grupo "A" en el Jardín de Niños Julián Díaz Arias, Santa Clara de Juárez, Morelos, Estado de México. aimeehalliwell95@gmail.com

Resumen

El mundo vive, hoy en día, una de las situaciones más complicadas que jamás imaginó posibles; con la economía global en declive y los estándares sociales cada vez más afectados, pensar que las repercusiones de una pandemia como la que azota nuestro presente serían sencillas de solucionar, es ahora una utopía. El cambio es inminente, y dentro de esos aspectos a mejorar, la educación se ha tornado una de las más difíciles de adaptar, y no por falta de interés o planes para realizarlo, sino por la enorme diversidad que México enfrenta, y sobre todo, la brecha de desigualdad existente en el país.

Palabras clave:

Educación, Covid-19, pandemia, niños y niñas, docentes, maestros, nueva realidad, adaptación al contexto.

Abstract

The world lives, today, one of the most complicated situations that it ever imagined possible; With the global economy in decline and social standards increasingly affected, to think that the repercussions of a pandemic like the one that plagues our present would be easy to solve, is now a utopia. Change is imminent, and within those aspects to be improved, education has become one of the most difficult to adapt, and not because of lack of interest or plans to carry it out, but because of the enormous diversity that Mexico faces, and above all, the inequality gap existing in the country.

Keywords:

Education, Covid-19, pandemic, boys and girls, teachers, new reality, adaptation to the context.

Eran las 5 am del 16 de marzo del 2020, las alarmas de los docentes en todo México sonaban, anunciando el inicio de una nueva semana de clases. Mientras el tiempo transcurría para ellos, en un lejano pueblito, entre sollozos y llamados de mamá, los alumnos se alistaban para un día nuevo. Eran las 8 de la mañana cuando se dio el aviso, el Covid-19 había alcanzado a México, y aunque la mayoría no lo esperaban, las vidas de todos estaban a punto de cambiar para siempre, y quizá no todos estaban listos para ello.

El Secretario de Educación lo avisó, los cambios estaban en puerta y solamente se contaban con 5 días hábiles para prepararse a lo venidero. Las escuelas hicieron lo propio, instalaron los filtros sanitarios en la entrada y en los salones, desinfectaron las escuelas y pidieron a los alumnos que no asistieran si presentaban algún síntoma de gripe; los docentes planificaron las actividades que se dejarían para el periodo programado, 15 días se habían planeado en primera instancia, se convertirían en 30, contando las vacaciones. Después, *todo regresaría a la normalidad.*

Pero las cosas no fueron así, 15 días se convirtieron en un mes, y luego 15 más. El tiempo se volvió relativo, la condición era no salir para evitar enfermarse. Era la nueva vida a la que debían enfrentarse todos. Para los adultos fue algo comprensible, un virus, que nadie sabía de donde salió, pero se instalaba en nuestros sistemas y afectaba muchas áreas del cuerpo como pulmones, riñones, corazón y hasta cerebro; una enfermedad cuya solución era únicamente mantenerse aseado y quedarse en casa, evitando aglomeraciones; pero para los niños no era tan lógico como eso.

Para ellos las escuelas estaban cerradas por un enemigo invisible, se tenían que esconder de algo que no podían ver pero que todo el mundo temía. Ya no iban a la escuela pero tenían que seguir estudiando, pues la maestra, desde el otro lado del celular enviaba trabajos que se hacían con gusto, pero no tenían el revisado que se acostumbraba ver en ellos. Papá y mamá se esforzaban por explicar los temas, pero poco a poco cada cual fue perdiendo la paciencia, no obstante, el trabajo debía continuar y los pequeños tenían aprender.

El 20 de abril comenzó la transmisión de contenidos por medio de la televisión. Se dieron muchas opciones para el aprendizaje, pero no siempre estaban al alcance de todos los alumnos, pues sus contextos diversos lo obstaculizaban. Había quienes no tenían señal de televisión, pero podían escucharlo por la radio, sin embargo, la repetición de la señal no era fácil de alcanzar y por las características de los niños en preescolar, escuchar nada más, no siempre es una opción. También estaban los cuadernillos, que aunque se dijo que eran accesibles para todos, no había centros cercanos para recogerlos.

Finalmente, y para bienestar del sistema educativo, las sesiones se organizaron, los números que se manejaron sobre el éxito del programa fueron rotundos, el nivel de alcance fue casi total y "*aprende en casa*" podía considerarse como un programa de ejemplo para muchas naciones. Pero esta conquista no llegó de la nada, tampoco fue obra del destino o la buena organización del programa, detrás de las actividades que se realizaban y el aprendizaje de los alumnos, siempre estuvo un docente presente, un maestro que sin importar la hora estaba pendiente de los educandos, del celular y de los padres y madres de familia.

Acomodarse a la nueva realidad no fue tan sencillo. Las clases no eran presenciales y, a diferencia de otros niveles educativos, en preescolar es complicado alcanzar las exigencias que se puede tener en primaria o secundaria, pues la calificación es cualitativa, meramente. Por ello, tener respuesta de los padres de familia requería convertirse en ese mosquito de madrugada, que exigía al adulto responsable realizar las actividades con los niños y niñas, aunque no lo hacía tajantemente pues podían enojarse y entonces sí, no habría respuesta de regreso.

Hubo entonces que diseñar estrategias diversas; desde maestros que crearon grupos de WhatsApp, Facebook y hasta Twitter; o docentes que tuvieron que idearlas para hacer llegar la información a quienes no contaban con herramientas como celulares, computadoras o televisiones. Pero si se considera que en niveles superiores es complicado, imagínense diseñar situaciones de aprendizaje que no empaten con "*aprende en casa*" y que sean novedosas, que no

impliquen registros, que motiven, que generen interés y que sean rápidas de realizar.

Es aquí donde se busca hacer la introducción de una experiencia exitosa situada en un contexto que es posible no denominar marginado, pero por sus características es considerado como rural y carece de algunos servicios como internet, y en ocasiones, hasta señal de televisión. Nos situaremos en la comunidad de Santa Clara de Juárez, perteneciente al municipio de Morelos, en el Estado de México, y para no ser extensos, se describirá como una comunidad rural con diferencias económicas marcadas entre los habitantes.

Esta característica específica generaba que hubiese alumnos con mucho nivel de participación en las actividades solicitadas, quienes reportaban evidencias de manera diaria, y podían seguir el ritmo de las planeaciones enviadas por la docente y las observadas en "*aprende en casa*". No obstante, existía el otro extremo, donde no tenían celular, o lo tenían pero en ocasiones era imperante gastar el dinero en algo más significativo que el saldo para enviar una evidencia de aprendizaje, aunque la educación no quedaba en segundo término para ellos.

Así que la docente de tercer grado de preescolar tuvo que idear una nueva estrategia, la cual buscaba apoyar a los alumnos con necesidades educativas focalizadas en SisAT y aquellos quienes no tenían la posibilidad de acceder de manera cotidiana al aprendizaje y las indicaciones enviadas por los medios de contacto. No fue algo sencillo, pues el Covid-19 y las medidas de seguridad no eran para tomarse a broma; aunado a ello, la docente no radica en la misma comunidad que sus alumnos, lo cual complicaba aún más la situación.

En un principio se buscó la posibilidad de hacer llegar la información a esos niños con apoyo de los vecinos o de algunos otros alumnos que no corrieran riesgo al contactarse con ellos pero, como era de esperarse, aquel virus terrorífico llegó al municipio y esa medida quedó imposibilitada. En exploración de una alternativa más, la docente comenzó con las llamadas para explicar las actividades, lo cual aumentó la cobertura de 12 a 17 alumnos de 22. Pero la situación seguía siendo

preocupante, pues en esos 5 alumnos se encontraban los que corrían mayor riesgo de rezago escolar.

Se buscaron entonces opciones diferentes, y finalmente llegaron las alternativas. Dos de los padres de familia de esos alumnos tenían acceso a Facebook, lo que facilitó la creación de un grupo en ese medio también, y posteriormente facilitó enviar las actividades y recibir las evidencias del trabajo que se lograba. Uno de los padres con acceso a Facebook logró convencer a uno de los tres restantes de unirse a la plataforma, descargar las actividades y aunque no enviara las evidencias, realizarlas para evitar el atraso.

Fue así como, a inicios del mes de mayo se logró tener contacto con 20 de los 22 alumnos que integraban el 3ro "A". el trabajo comenzó a fluir, no siempre se recibían evidencias de parte de los alumnos, pero el trabajo se realizaba y se podía confiar en que los padres lo hacían con gusto y esmero, o eso era lo que parecía de inicio.

Pese a que las situaciones enviadas por la docente eran a manera de juego, y necesarias para mitigar las áreas de oportunidad específicas de los alumnos del grupo y que las actividades de "*aprende en casa*" eran mediante videos en ocasiones muy llamativos, la atención de los alumnos empezó a dispersarse y las actividades cotidianas de las familias comenzaron a ganar sobre la organización para continuar con el aprendizaje de los alumnos; además, el 10 de mayo se hizo llegar un oficio donde se le mencionaba a los docentes que no debían exigir evidencias, pero sí que se continuara con lo estipulado.

Ya para este momento, se podía encontrar en muchos lados comentarios despectivos hacia la labor docente, algunos capaces de hacer enfurecer a los más pacientes. Padres de familia de todo el país culpaban al maestro por la carga excesiva de trabajo y por pedir que realizaran actividades que correspondían a los maestros hacer. Pero ¿Qué se podía hacer diferente?

Fue entonces cuando la pandemia cobró aún más fuerza, se llegó al pico y comenzaron cada día mayores números de contagio. Y en aquel grupo de 3ro "A"

las dinámicas de trabajo debieron modificarse nuevamente, estableciendo estatutos y compromisos con los padres de familia, sobre todo, haciendo conscientes a los adultos de que gracias a su ayuda los alumnos aprendían y que sin ella, el rezago era inminente.

Es cierto, el éxito del aprendizaje en ese grupo se cumplió. La cobertura fue casi total y la respuesta de los padres fue favorable en la mayoría de las ocasiones. Sin embargo, no siempre las cosas fueron tan sencillas como se leen. Los reclamos eran constantes, y aunque la directora de la institución respaldaba en todo momento el trabajo de la docente, los padres de familia no siempre estaban dispuestos a colaborar.

Los momentos de estrés vividos fueron innumerables, los colapsos nerviosos fueron inevitables y las crisis de ansiedad eran prácticamente pan de cada día. Y no se torna en una horda de reclamos, es simplemente el reflejo de lo real, pues las autoridades educativas presumen los logros, pero dejan de lado una situación que se volverá inminente. La verdadera preocupación en la “*nueva realidad*” planteada por el gobierno debe dejar de lado un poco los aprendizajes de matemáticas y español para abrir paso a lo que puede tirar abajo el sistema educativo, la estabilidad emocional de los maestros, padres y alumnos.

Es cierto que nadie estaba preparado para esta contingencia, es también verdad que las medidas que se tomaron fueron las mas acertadas ante algo completamente desconocido, mucho mas verídico es que no podía haberse actuado de otra manera. Pero también es cierto que construir el futuro depende de la estabilidad emocional del presente y ese debe ser el principal reto de la educación actual, se reconstruya a partir de cuándo se pueda comenzar.

“Cada acto de aprendizaje consciente requiere la voluntad de sufrir una lesión a la propia autoestima. Es por eso que los niños pequeños aprenden tan rápido antes de ser conscientes de su propia importancia”.

Thomas Szasz.